

# EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

PUNTOS DE SUSCRICION.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias: 20 rs. al mes y 60 por trimestre en casa de los comisionados, y 10 rs. al mes y 30 trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs. trimestre.—En Ultramar: 90 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 33 y 40, cuarto principal de la derecha, y en las librerías de la Publicidad, Olamendi, López, Bailly-Baillière, Cuesta y Lizcano.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.

## PARTE EXTRANJERA.

Un telegrama de la Agencia-Havas que publicamos en nuestro último número, anunciaba que el *Monitor* del vecino Imperio se había hecho cargo de cierto artículo del *Times* de Londres acerca de las negociaciones entre París y Berlín para la rectificación de las fronteras francesas, y que rechazaba las aseveraciones del periódico inglés. Mas hete aquí que pocas horas después otro telegrama publicado por un diario de esta corte se atreve a desmentir al mismo *Monitor*, bien que advirtiendo que la negativa de este no tenía carácter oficial. Este telegrama comunica al mismo tiempo que las pretensiones de Francia se reducen a pedir un territorio de un millón de habitantes de Prusia y Baviera en su mayor parte, y a cierta reclamación de la fortaleza de Maguncia.

Según esto, lo que pide Francia no es todo el territorio de la orilla del Rhin, puesto que nada se dice de Bélgica y Holanda, y sólo comprende la parte desde Landau y Sarrelouis hasta Wissemburgo y el Sarre en Sarregamines, que se le quitó en 1815.

Sea como quiera, el hecho es que, según todos los indicios, las pretensiones de Francia han sido mal recibidas por el Gabinete de Berlín.

Induce a creerlo así, como días pasados, el silencio ó el lenguaje sibilístico de los diarios ministeriales franceses, la extraña nota no oficial del *Monitor* y hasta la misma actitud de los diarios prusianos que, si bien manifiestan uno y otro día la oposición de Alemania a cualquier desmembración territorial, no se expresan en términos que hagan suponer que las exigencias de las Tullerías hayan sido bien acogidas. La inesperada vuelta a París de M. Benedetti, representante de Francia en Prusia, se tiene también como sintoma inequívoco de las dificultades que han surgido en las relaciones de ambas Potencias.

Un diario francés encuentra además un indicio desfavorable en el modo de seguirse las negociaciones de paz entre Prusia, Austria y el reino de Italia. Según parece, Austria quiere continuar en París las que ha entablado con este, al paso que sigue tratando con Prusia en Praga. La causa de esta división, se atribuye a que Prusia considere concluido su compromiso con el Gobierno de Florencia desde el momento en que este ha aceptado la cesión del Véneto, y Austria, por su parte, se apoya en el mismo razonamiento para tratar separadamente con los dos Gobiernos. Pero esta es más bien la causa aparente; la principal consiste en la intervención que se cree necesario dar a Francia en las negociaciones entre Austria y el reino italiano por el papel que aquella Potencia ha representado en la cesión de Venecia. Si los tres Gobiernos de Viena, Berlín y Florencia negociasen a un mismo tiempo, tendría que tener su representante en Praga, y Prusia teme que con este motivo Francia quisiera inmiscuirse en el arreglo de la cuestión alemana; hé aquí por qué el conde de Bismark quiere quitar todo pretexto de intervención por parte de Francia, desentendiéndose de las negociaciones relativas al reino de Italia, y al mismo tiempo Austria desea tam-

bien tratar con este separadamente para no ver contrarrestada su posición de vencedora para con dicho reino con la preponderancia de Prusia triunfante. Ignoramos hasta qué grado son exactas estas noticias y las conjeturas que en ellas se fundan; pero desde luego no parecen inverosímiles, ni carece de oportunidad traerlas a cuento para demostrar qué crédito merecen los repetidos anuncios de la cordial é íntima amistad que reina entre Francia y Prusia.

Lo que está pasando actualmente entre Prusia y Francia, no debe sorprender a nadie. La llamada cuestión de las compensaciones se veía venir hace mucho tiempo, y se ha planteado en el momento que debía esperarse, es decir, tan luego como se han firmado los preliminares de paz, y trata de arreglarse definitivamente la situación de las Potencias beligerantes. Tal vez el Gobierno de las Tullerías no creyó, al romperse las hostilidades entre Prusia y Austria, que había de tropezar hoy con los obstáculos que se oponen a sus aspiraciones. La cuestión se complica, y es difícil calcular cuál será la solución final.

Los periódicos ingleses miran con gran atención la cuestión de rectificación de fronteras, y hacen indicaciones importantes. El artículo del *Times* a que se refiere el *Monitor* empieza explicando por las pretensiones de Francia los grandes preparativos de guerra que se han estado haciendo en esta nación durante una temporada, como compras de caballos, provisiones de salitre, etc., y concluye con estas intencionalidades palabras:

El anuncio, tal como nos llega corto y seco en el telegrama de París, tiene en sí bastante para causar seria alarma: ó significa bien poco, ó envuelve una renovación de la guerra, de una guerra en cuya comparación las campañas de Bohemia y de Lombardia no pasarían de ser un juego de chicos.

Otros dos despachos telegráficos ha publicado *La Epoca*, con noticias que a ser ciertas, serían de gran importancia. Es una de ellas la que da cuenta del rumor esparcido entre los políticos de París, entre los cuales se cree que el Sumo Pontífice otorgará al Emperador Napoleón el Vicariato de los Estados pontificios. Debemos repetir la prevención que hicimos a nuestros lectores en nuestro último número, respecto a las noticias de Roma. Nos parecen aventuradas todas las conjeturas que se hagan acerca de los proyectos que pueda tener Su Santidad, y por más que no parezcan inverosímiles, es preciso acoger siempre con cautela las noticias a ellos referentes.

El tercer despacho telegráfico hace relación al estado de la política interior de Prusia. Según parece, ni la fortuna de las armas en Sudowa, ni el engrandecimiento que ha obtenido la nación como resultado de los planes de Bismark, son motivo suficiente para extinguir la antigua rivalidad entre el ministro prusiano y el partido progresista. Los representantes de este en las Cámaras, han renovado las pasadas discordias empujando por derrotar al candidato ministerial para la presidencia, y el ministerio desconfiado de que contase favorablemente al discurso de la Corona. Tan obstinada y fuerte oposición parece que ha de entorpecer mucho al gobierno de

Berlín para la realización de sus proyectos en Alemania; sin embargo, Bismark ha dado muchas pruebas de la consideración que le merece el parlamentarismo y cuando la necesidad lo exija, cortará por lo sano.

Se confirman las noticias de concentración de tropas rusas en las fronteras de Austria y Prusia, y de tropas prusianas en las provincias del Rhin. Ya lo dijimos desde el primer momento, cuando se anunció que se trataba de la paz: la paz, con tales condiciones, es una paz momentánea, es una paz de nombre.

¡Desdichada política moderna que no pone fin a una cuestión sino dando lugar a otras ciento!

### DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

PARIS, 14.—A pesar de las negativas de el *Monitor* de la tarde, que carece de carácter oficial, las reclamaciones de la Francia sobre rectificación de fronteras son positivas. Las Tullerías piden un territorio de un millón de habitantes que en su mayor parte pertenece a la Prusia y Baviera. Igualmente reclama para la fortaleza de Maguncia, en el Rhin y próxima a la nueva frontera, ó quede en poder de la Alemania meridional, ó sea neutralizada.

FLORENCIA, 14.—En nuestros altos círculos se tiene por muy probable que Pío IX ofrezca el vicariato de sus Estados a Napoleón III. Se dice que el Austria misma no es contraria a esta resolución. En Italia, ántes de dos meses, se agitará con más fuerza que nunca la cuestión de la capitalidad de Roma. El Gobierno reclama que en Roma no haya más que tropas italianas.

El duque de Rivas, representante de España, es esperado de un día á otro en esta capital. Ausente el Rey en Venecia, no podrá presentar sus credenciales hasta fin de mes.

BERLIN, 14.—La falange ministerial ha sentido mucho la derrota de su candidato presidencial, conde de Arnim. Los presupuestos se presentarán a la Cámara popular si esta responde al mensaje del Trono. Se trabaja por evitar conflictos entre la Corona y el Parlamento. Mañana, entrada triunfal del Rey al frente de la guardia. Avanzan, pero lentamente, las negociaciones en Praga, principalmente por las cuestiones de Italia. Gran reserva en las negociaciones positivas entabladas por Francia sobre el Rhin. Excitación anti-francesa en Alemania.

PARIS, 14 (por la tarde).—El Gobierno de los Estados Unidos de Colombia ha dirigido una circular á todos los gobernadores de la república en los diferentes territorios de la misma, previniéndoles que guarden y hagan guardar la más estricta y absoluta neutralidad en la cuestión pendiente entre España y Chile.

La insurrección de Haití se halla completamente reprimida.

El Gobierno ha declarado en el *Moniteur* que Francia no ha hecho preparativos guerreros de ninguna clase con motivo de la cuestión italo-alemana.

El *Moniteur* ha aparecido hoy lleno de nombramientos.

PARIS, 15 (por la tarde).—El *Moniteur* ha publicado un decreto concediendo amnistía y conmutación de pena á 152 condenados.

Los telegramas de Nueva-York dicen que las autoridades norte-americanas han declarado buena presa el steamer *Meteoro*, denunciado por el representante español como chileno.

El steamer será vendido por cuenta de la administración federal.

Escriben de París el día 15:

La cuestión de la negociación entre Francia y Prusia sobre la frontera del Rhin, se complica. Hoy el *Constitutionnel* publica la siguiente declaración: «Desde hace días circulan rumores en las prensas extranjeras y francesas sobre proposiciones hechas por Francia á Prusia. Hay periódicos que mas enterados que lord Stanley saben exactamente de qué indole son las comunicaciones cambiadas entre los gabinetes de París y Berlín, y otros diarios mas adelantados aun afirman que las proposiciones de Francia han sido rechazadas por Prusia.

Todas estas son suposiciones gratuitas é importa no dejar que la opinión pública se extravíe sobre cuestiones tan graves. Podrá suceder que Francia tenga derecho á compensaciones; pero creer en un programa ya formulado y en el fracaso de este programa es desconocer el carácter de las negociaciones diplomáticas, y no tener en cuenta las relaciones amistosas que existen entre las dos potencias; es olvidar además que el verdadero interés de Francia no es obtener un aumento insignificante de territorio, sino ayudar á Alemania para que se constituya del modo mas favorable á sus propios intereses y á los de Europa.

Esto dice el *Constitutionnel*, y en verdad que la declaración es bien ambigua.

Lo que hay en este asunto y detrás de todo esto es una corta y razonada negativa de Bismark á una nota del ministro francés de Negocios extranjeros, nota en que se hablaba de la extensión al Rhin de las fronteras francesas.

Cuando se concertaba el armisticio, Prusia deseó conocer cuáles eran las aspiraciones de Francia en la reforma que indudablemente debía sufrir el mapa de Europa, y el Emperador de Francia por conducto de su ministro Mr. Benedetti, hizo decir que el papel de Francia en este asunto era completamente desinteresado.

Posteriormente se ha agitado la cuestión, como ya anunció á Vds., y existe una nota del ministro francés de Negocios extranjeros en que se traducen los deseos de Francia de extender al Rhin sus fronteras.

Bismark contestó á la nota en los términos mas comedidos, pero haciendo ver que esta cesión de territorio sería impopular en Alemania. En esta contestación el ministro prusiano rogaba al Gobierno francés que dejase á Prusia en plena libertad de acción, y que el resultado demostraría que no era ingrata para con su fiel aliada.

En este estado las cosas, el Emperador hizo decir al Gobierno prusiano que el ministro de Negocios extranjeros había ido en la nota más allá de sus instrucciones, y que Francia nada ha pedido.

Esta es la verdad de lo ocurrido y este ha sido el motivo de venir á París monsieur Benedetti. De todos modos, si Francia no tiene un aumento de territorio en el Rhin, es indudable que lo obtendrá más adelante en otra parte, y la alianza franco-prusiana hace creer que este aumento será á costa de Bélgica.

El resultado de esta cuestión, que deja mal parado al ministro francés de Negocios extranjeros, hace creer que éste saldrá del ministerio, siendo reemplazado, como indiqué á Vds. por Mr. Benedetti.

El Emperador, mejorado de salud, marcha mañana al campamento de Chalons.

La *Gaceta Nacional* de Berlín ha publicado el proyecto de mensaje de la Cámara de los señores, concebido en los términos siguientes:

«La Cámara de los señores se acerca hoy al Trono de V. M. poseída de profundo agradecimiento á Dios, que en su divina gracia ha otorgado al ejército prusiano, conducido al combate por V. M.,

una serie de victorias que apenas tienen ejemplo en la historia del mundo, victorias tan rápidas como brillantes. En el auxilio divino, pues, confiamos y confía Prusia, cualesquiera que puedan ser los peligros y las luchas que por decretos providenciales estén reservados á Europa y á nuestra patria.

V. M. ha manifestado terminantemente que la guerra contra Austria se ha llevado á cabo después del más detenido examen, y con la firme convicción de que ha sido resultado de la necesidad absoluta de defenderse de un ataque que Prusia no había provocado ni merecido.

Esta régia aserción mitiga el pesar que sin ella nos hubiera causado la guerra con una Potencia cuyo pabellón, unido al de Prusia, ondeó al frente de enemigos comunes en una época memorable y reciente. Lamentamos sinceramente que otros Estados, alemanes también, de ordinario íntimos aliados de Prusia, se hayan unido al Austria para combatirnos, y que en la reciente encarnizada lucha se haya derramado sangre alemana por ambas partes.

Si el conflicto con Austria ha provenido principalmente de la falsa situación originada de la Constitución federal de Alemania, esperamos que desde la próxima conclusión de la paz con la salida del Imperio austriaco de la Confederación se establezcan verdaderas relaciones entre los Gobiernos de Prusia y Austria, cuya duración de penderá del interés recíproco de ambas monarquías.

La renovación de Alemania bajo los auspicios de V. M. no dará lugar en lo sucesivo á colisiones sangrientas entre los Estados secundarios.

El éxito glorioso de la guerra constituye un testimonio irrecusable de los felices resultados de la organización militar preparada y dirigida energicamente por V. M., así como de la necesidad de su completa ejecución. Armado el pueblo prusiano, ha sostenido la prueba á que le ha sometido su Rey y Señor. Europa sabe ya que Prusia puede aceptar sin poderosos aliados la lucha que se le presente con exigencias injustificables, y que la sostendrá con nuevos lauros.

A la prudencia y energía de V. M. debemos los grandes resultados obtenidos con los preliminares de la paz mediante la intervención de una Potencia extranjera en la cual reconocemos desde luego desinterés y recto juicio.

Por graves que sean los sacrificios de la guerra, por preciosa que sea la sangre que el ejército prusiano y sus aliados han derramado, estos sacrificios y esta noble sangre vertida son semillas cuyos frutos recogerá indefectiblemente la patria en un porvenir cercano.

El celo paternal de V. M. otorgará recompensas por los sacrificios que aun la guerra más feliz exige del país, y de cierta clase de súbditos en particular. Los militares heridos, las viudas y huérfanos de los valientes que sellaron con su sangre la lealtad á su patria, hallarán alivio á sus desgracias en la Real munificencia, á lo cual contribuirá noblemente la representación del país.

No nos incumbe anticipar á la elevada penetración de V. M. lo que sea más necesario y conveniente para la patria. En medio de la gloria y del triunfo, V. M. ha mostrado magnánima prudencia, y confiando nosotros en ella como confía también el país, logrará reunir de tal manera las partes hasta ahora separadas de la monarquía, que Prusia obtenga en sus fronteras la garantía de su propia seguridad y del poderío indispensable para que la paz de Alemania y de Europa sea estable, y para que sea imposible á un ejército enemigo entrar en campaña en medio de los Estados prusianos.

le quedó más tiempo que el preciso para exclamar: ¡Jesús! en el instante de entregar su alma al Criador.

Salió Elisa de la iglesia; almorzó con la familia, y subiendo al coche, se dirigieron á ver la cascada, entonces que dándola los rayos del sol oblicuamente, se presentaba mucho más hermosa. Mientras iban adelantando, vieron un coche parado en medio del camino, y Lando dijo:

—¡Ahí están otros forasteros que habrán venido á gozar de tan magnífico espectáculo. Mientras te hallabas en tu cuarto arreglándote para nuestra expedición, vi pasar por delante de nuestra ventana precisamente ese mismo carruaje, que me pareció lleno de viajeros.

Hallábase ya á corta distancia del coche, cuando vieron al cochero que se dirigía hacia ellos, sólo, con las manos en la cabeza, pálido, con la vista desbordada y el horror pintado en el semblante.

—¿Qué es esto, Mateo? preguntó el cochero que conducía á Bartolo y á su comitiva, y que le conocía: ¿qué tenemos? ¿por ventura has volcado á tus viajeros en el foso?

—¡Ahí gritó el primer cochero: ¡auxilio! ¡socorro, Pepe! ¡me han asesinado!—Pepe se paró, y el otro cochero llegó jadeando y le dijo:—Has de saber que llevaba desde Villanueva tres forasteros; dos de ellos se han apeado en la casita de Gerad diciéndome que fuese con el otro com-

pañero á Pissevasco, y que á la vuelta subirían otra vez. Con que luego, deténgome, llamo al viajero; pero nadie me responde. Creyendo que dormía, me apeo, abro la portezuela, y.... ¡Dios mío, estaba muerto!

—¿Es posible? exclamó Pepe. Entonces Mimo y Lando saltaron del coche, y lo mismo hicieron Bartolo y Elisa: los dos jóvenes corrieron á ver lo que había; abren la portezuela y dan un paso atrás despidiendo un alarido. Elisa con las rodillas trémulas y el corazón palpitante acudió también con Bartolo, y á la primera ojada que dieron en el interior del coche, vieron y reconocieron á Aser con la cabeza inclinada sobre el hombro derecho; pero Mimo y Lando habían entrado ya en el coche y tocaban á su amigo en la frente y en las manos, esperando que acaso fuese un simple desmayo: luego quitándole los vestidos y desabrochándole la camisa vieron que tenía el pecho traspasado con nueve heridas de aguja de alpargatero, en torno de las cuales sólo se veían nueve gotas de sangre cuajada. Púsole la mano en el corazón para ver si aun latía, pues no había el más ligero movimiento; pero conservaba algún calor mientras que las manos y la frente estaban frías.

Conoció Elisa su medallita pendiente del cuello de Aser; pero cuando vio las heridas de la sangre cayó desmayada en brazos de su padre, el cual, enteramente trastornado, la sacó del es-

(dado caso que en el país de Vaud, bajo el Gobierno comunista que lo oprime actualmente, no hallasen mas bien ayuda: guías é instrucciones para la fuga.). Era muy cierto que Mucio venía de Roma, y Mamilio vino en su compañía. Lo que Mamilio contó de Valerio y de la condesa Alejandrina es un hecho cierto; pero en que no tuvo participación ninguna ese malvado, sino otro no menos infame que él, quien indujo á Valerio á que viajase acaso para cogerle con mayor seguridad fuera de Alemania.

Esos dos malhechores (según averiguó después la policía de París) haciendo como que dormían esperaron á que Aser también se adormeciera, y en el momento oportuno el que estaba sentado á frente le pasó varias veces el corazón, mientras que el que estaba sentado al lado, al primer golpe le aplicó el pañuelo á la boca apretándolo fuertemente la cabeza en el rincón del coche. Cuando fue cadáver, le apuntalaron bien las piernas en el asiento de enfrente, le apretaron los almohadones en los costados, y en el lugar designado mandaron parar al cochero. Detrás de la casita estaban atados á los árboles de un bosquecillo dos caballos: así luego que dieron el golpe subieron á ellos, y á través de los montes descendieron al Ciables. De ahí dieron la vuelta á Vionnas, San Guindolfo y Evian, y en seguida se dirigieron á Bonneville; y por Roche, y abajo por los valles de Saboya, entraron por Mont-



Esperamos, pues, respetuosamente en todos conceptos la solución de V. M. acerca del arreglo ulterior de las relaciones políticas, y confiamos que bajo el cetro glorioso de su dinastía, Prusia continuará aumentando su poderío en el exterior y su prosperidad en el interior para llevar á cabo su misión alemana.

El *Diario de Barcelona* publica la siguiente correspondencia:

•Roma, 7 de Agosto.—El Consistorio secreto, que estaba señalado para el 13 del actual, ha debido anticiparse por el mal estado de salud del Obispo de Diarbakir, que debía ser preconizado Patriarca de Antioquia, y no puede resistir el clima de nuestra ciudad: por lo tanto, el Consistorio se verificó ayer.

•Se esperaba una importante alocución del Papa sobre la situación; decíase que Su Santidad protestaría principalmente contra la supresión de las corporaciones religiosas, decretada por el Gobierno de Víctor Manuel. Sin embargo, no ha habido alocución. El Papa, al entrar en el salón del Consistorio, donde estaban reunidos todos los Cardenales residentes en Roma, excepto los Cardenales Mattei, Silvestre y Antonelli, que no asistieron por estar indispuestos, dirigió á sus eminencias algunas frases, que pueden resumirse en la siguiente forma:

•Los acontecimientos que ocurren á nuestra vista son tan imprevistos, extraordinarios é importantes, y se precipitan de tal suerte, que comprendéis fácilmente, venerables hermanos, que nos es difícil todavía someterlos á una apreciación exacta, y emitir sobre ellos un juicio definitivo. Por esto creemos oportuno no levantar en este Consistorio nuestra voz apostólica, según lo hemos hecho siempre. Sin embargo, podemos estar ciertos, venerables hermanos, que no perdonaremos medio alguno de defender y dejar á salvo en adelante, como no lo hemos descuidado hasta ahora, los derechos imprescindibles de la Santa Sede Apostólica, y lo haremos con toda la energía de que somos capaces.

•Va á publicarse un documento muy importante de la Santa Sede. Dicho documento será de gran trascendencia religiosa y política.

•Los príncipes de Nápoles se disponen para marchar de nuestra ciudad. Cuanto antes van á partir los condes de Trápani y de Trani.

La *Gaceta universal de Leipzig* publica la siguiente circular dirigida por el Gobierno prusiano á sus aliados del Norte de Alemania:

•BERLIN, 4 de Agosto de 1866.—Por notas fechadas el 16 de Junio último, el Gobierno del Rey invitó á los Estados de Mecklenburgo, Sajonia-Weimar, Neuchamp, Oldemburgo, Brunswick, Sajonia-Meiningen, Sajonia-Altemburgo, Sajonia-Coburgo-Gotha, Anhalt, Scharzburgo, Scharzburgo-Rudolstadt, Waldeck, Reuss, Schamburgo, Lippe, Lubeck, Bremen y Hamburgo, á contratar con él una alianza sobre las bases que se acordaran, siendo una de ellas la convocación del Parlamento, á poner las tropas en pie de guerra para el sosten de los derechos comunes, y á tomar parte, por último, en la convocatoria referida.

En recompensa, Prusia se comprometió á garantizar á dichos Estados su independencia y la integridad de sus territorios respectivos.

Reuss y Sajonia-Weimar han sido los únicos que no respondieron al llamamiento que se les hizo. El estado de las negociaciones entabladas con los demás permiten al Rey Guillermo cumplir su promesa, y en su consecuencia presenta el tratado de alianza que aparece adjunto.

Este tratado se limita á dar la forma de convenio escrito y formal á la nota del 16 de Junio, y por lo tanto el Rey espera que se aceptará por los aliados inmediatamente.

Ruego á V. E. que de lectura de dicho tratado al Gobierno de..... suplicándole con insistencia que confiera á la mayor brevedad sus poderes, ya á su representante en Berlín, ya á su plenipotenciario especial para la conclusión definitiva del tratado.—Baron de Werber.

He aquí ahora el tratado á que se refiere la anterior circular:

Artículo 1.º Los Gobiernos de..... contratan una alianza ofensiva y defensiva para mantener la independencia y la seguridad interior y exterior de sus Estados, comprometiéndose solidariamente á la defensa común de la posesión en que hoy se encuentran, y que se garantizan de una manera mutua por medio del presente tratado.

Art. 2.º El objeto de la alianza se asegurará y determinará por la Constitución federal hecha con el concurso de un Parlamento convocado al efecto.

Art. 3.º Quedan en su fuerza y vigor los tratados ó convenio que existan entre los aliados, en cuanto no se opongan á la presente alianza.

Art. 4.º Las tropas de los aliados se colocan bajo el mando especial del Rey de Prusia, y los contingentes de guerra se verificarán con arreglo á condiciones particulares.

Art. 5.º Los gobiernos aliados procederán á las elecciones de diputados al mismo tiempo que la Prusia, y al mismo tiempo también convocarán sus Parlamentos. Además enviarán plenipotenciarios á Berlín para acordar las bases de la Constitución federal que ha de someterse á la deliberación de las Cortes.

Art. 6.º La duración de la alianza se fija en un año, si dentro de este plazo se forma la nueva Confederación.

Art. 7.º El presente tratado se ratificará oportunamente, y las ratificaciones se canjearán en Berlín tres semanas, lo mas tarde, después de la conclusión definitiva.

Escriben de Viena al *Lloyd de Pesti*:

Continuarán en ejercicio las dietas provinciales. El *Reichsrath* especial será reemplazado por tres asambleas generales, comprensivas la primera de Galicia y Bukovina, la segunda de Bohemia, Moravia y Silesia; y la tercera de los demás distritos alemanes. Estas asambleas y la Dieta de Hungría nombrarán delegados que constituirán la representación general del Imperio.

El *Memorial Diplomático*, refiere así las fases de la última negociación entre Viena y Florencia:

El artículo primero de los preliminares de paz entre Austria y Prusia declaraba la integridad del Imperio austriaco, excepto el Lombardo-Véneto, y establecía que Guillermo I impulsaría á su aliado Víctor Manuel á asociarse á la paz tan luego como por la cesión de Napoleón III quedase á disposición del Rey de Italia. Resultaba de aquí terminantemente que nada podía pedirse fuera del Véneto, y que el Rey de Prusia tenía el deber de respetar los otros dominios del Austria. El objeto principal de la misión del Príncipe Napoleón fue poner Venecia á disposición de Víctor Manuel.

Cuando el Austria cedió á Napoleón el Véneto, la Italia no consintió en el armisticio, sosteniendo que no podía hacer la paz sino de acuerdo con la Prusia. El Gabinete de Viena debía creer, por tanto, que cuando Guillermo I había firmado los preliminares de paz, lo había hecho á su vez de acuerdo con Italia.

En bien de este, el baron Ricasoli quiso imitar ahora la conducta del conde de Cavour en 1859, aceptando de los preliminares de Villafranca la cesión de la Lombardia, que era lo favorable, y reservándose plena libertad en lo demás. Con este objeto estableció por base de los preliminares la posesión de los territorios del Tirol, que ocupaban las tropas italianas. El Austria se negó resueltamente á ello. Si se admitían las bases aceptadas por el Rey de Prusia, no se debía pedir más que el Véneto. Si se quería aceptar el principio de la posesión, el Austria, dueña de Venecia y el Cuadrilátero, tenía el derecho de conservarlo. Con objeto de terminar los debates, Austria fijó un ultimatum, diciendo que si para el 8 de Agosto Italia no aceptaba los preliminares de paz convenidos con Prusia, él rompería las hostilidades en el Tirol y el Véneto. Esta actitud enérgica produjo la aceptación por el Gabinete de Florencia, seguro de que no tendría el apoyo de la Prusia ni de la Francia.

Merece ser conocido el siguiente artículo que publica el *Diario de San Petersburgo*, órgano del Gobierno ruso:

•No sabemos exactamente, dice el citado periódico, cuáles son las ambiciones de Prusia; pero lo que sí nos consta es que la guerra, favorable á las armas prusianas, se ha emprendido contra la voluntad de la Confederación germánica; y que bajo el punto de vista del derecho establecido por las leyes vigentes y los tratados que existían al comenzar la guerra, la necesidad de ella era disputable y disputada.

La fuerza de las armas ha asegurado el triunfo de Prusia. Si quisiera abusar de ese triunfo poniendo en olvido y desgarrando los tratados existentes, ¿no podría resultar que ciertas naciones quisieran hacer lo mismo con unos convenios que las

perjudican? Si el equilibrio europeo se alterase, ¿permitiría Europa que las ventajas fuesen únicamente para la Prusia?

Y si el equilibrio europeo no se mantuviese por las potencias de Europa ¿no sería lo natural que cada una de ellas no atendiese más que á la voz de su propio interés?

De la conducta de Prusia depende hoy el cambio radical de sus tradiciones internacionales. Si la doctrina de cada uno para sí, ó desdichados de los vencidos, se adopta por Prusia, comenzarán ahora las complicaciones políticas y las modificaciones territoriales.

Si debe imperar sobre todos los derechos el derecho del más fuerte, Europa entrará en una nueva era, y la conquista será para las naciones una cuestión de conciencia personal ó de oportunidad. Tal es nuestra humilde opinión.

Las relaciones de *La Patrie*, diario de París, con el Gobierno francés, dan grande importancia al siguiente artículo, que con verdadero sentimiento hemos leído en el mencionado periódico:

•Desde hace días todas las correspondencias de Roma están contestes en presentar á las poblaciones romanas vivamente impresionadas por los últimos sucesos de Europa, y al mismo Gobierno pontificio pensando muy seriamente en la nueva situación creada por el triunfo de la unidad italiana.

Para Roma y para el Pontificado es llegado indudablemente el momento de salir del callejón sin salida en que se hallaban desde la firma del convenio de 1864. Pasó el tiempo de las semi-soluciones. Se descubre el porvenir que los consejeros del Vaticano esmalaban con sus ilusiones; y ni el Gobierno romano, ni los postreros auxiliares de sus resistencias pueden desconocer ya las necesidades que les impone la plena realización de los destinos de Italia.

El abandono hecho del Véneto por Austria, es el aislamiento completo del Pontificado temporal en la Península. Con los soldados austriacos que evacúan el Véneto y el Cuadrilátero, se desvanecen sin remedio las esperanzas de los Príncipes destronados. Las ilusiones se van! Italia es libre, y las divisiones y las luchas habrán de cesar en aquel vasto territorio donde una nacionalidad poderosa renace á un tiempo á la vida social y á la política.

En 1849 iba el Pontificado á la cabeza para conquistar la independencia italiana. No creyó por entonces en la realización de su sueño. Pero todo le ilumina hoy, y si quiere, puede en un instante estar otra vez á la cabeza del movimiento imposible de resistir!

Vencida por las armas, la idea de Italia ha triunfado. ¿Cómo dudar de la fuerza de una idea que subsiste en medio de las derrotas? A los ojos del Pontificado, este postrer triunfo restablecerá el prestigio perdido en las luchas intestinas. ¡Ya no es la fuerza la que domina del otro lado de los Alpes, sino el principio! Ante él se ha inclinado el Austria; Francia sigue siendo su instrumento generoso, y cuando todo curre á su favor en baluarte de la sociedad moderna, ¿se negará el Vaticano á aceptar sus gloriosas conquistas?

Dicesenos que existen ya tendencias formales entre los consejeros de Pio IX. Bueno es empezar; ya el *non possumus* apenas se formula y surge el recuerdo de las cuerdas advertencias de la Francia, cuando la situación pedía, no debilidad, sino prevision.

Alentemos, pues, esos ánimos de los depositarios de la autoridad temporal. Con una palabra, y sacudiendo el letargo, puede el Pontificado reparar sus antecedentes de funestas vacilaciones. En sus manos está el alcanzar que el poder pensosamente conservado, igual al que disfruta sin contradicción. Y entonces veremos realizada en Roma la alianza de la libertad y la fe, de la fuerza que funda las sociedades y de la luz que las guía.

¿Son muchos los caminos abiertos al Pontificado? No: uno sólo tiene, el que le condujera al reconocimiento del reino de Italia y á la reorganización del Gobierno romano sobre bases constitucionales y liberales. Los amigos sinceros deben aconsejar esta conducta: en nombre de los intereses que defiende, pida á Pio IX que lo haga la Europa católica, sedienta de calma y de reposo.

Se acercan indudablemente días de prueba para el Romano Pontífice y para la Iglesia, pero su triunfo no es por eso ménos cierto.

No hace medio siglo que otro Pio, pastor universal entonces del rebaño de Jesucristo, estaba preso á merced de Napoleón el grande, y Napoleón el grande moría á los pocos años abandonado de todo el mundo, mientras que el Pontificado subsistía firmísimo donde San Pedro le dejó establecido.

Esto mismo sucederá ahora.

He aquí el artículo del *Times* de que hablamos en la revista extranjera y á que se refiere la célebre nota del *Monitor*:

•Por espacio de algunos días, dice, se ha estado amontonando en Francia una tormenta que ha venido al fin á estallar. Es inútil desconocer lo que está ya bien claro. Las órdenes para las compras de caballos, las provisiones encargadas de salitre, la llamada al consejo imperial del más ilustre de los mariscales franceses, ¿qué significaban? Cada cual se hacía esas preguntas, procurando explicarse todo eso. Pero ahora vuelve inesperadamente de Vichy el Emperador, y se expide una nota al conde de Bismark pidiendo compensación para la Francia por el engrandecimiento de Prusia en Alemania, y reclamando el restablecimiento de la frontera francesa tal como se hallaba en 1814.

La teoría de compensación así asentada, está fundada en principios de proporción, y la demanda que haya de hacerse á la Prusia en el caso de que sólo se anexionara el Norte de la Alemania, sería más moderada que la que se presentaría si aspirase á la absorción del Norte y del Sud. Que el Emperador de los franceses tiene todavía fe en la discreción de la Prusia, puede inferirse de la importancia de lo que le pide. Todo lo que pide es el restablecimiento por parte de la Prusia de la frontera francesa de 1814. Ahora bien: nuestros lectores recordarán que los negociadores del tratado de París de 1814, no sólo concedieron á la Francia que retuviese todo el territorio que poseía al principio como estaban en 1790, sino que le dieron algunas porciones de territorio sobre su frontera oriental, que constituirían un aumento de un millón próximamente á su población. Estos aumentos consistían principalmente en las plazas fuertes de Landau, Sarrelouis, Philippville y Mariemburgo, por el lado de Alemania y Holanda y parte del país de Gex, cerca de Ginebra, con los distritos de Chambery y Annecy, en Saboya. En el siguiente año fué vencida la Francia en Waterloo, y los aliados que arreglaron el nuevo mapa de Europa en Viena en 1815, resolvieron dejar á la Francia ni más ni ménos que lo que poseía antes de la revolución, y fué ésta reducida á sus antiguos límites de 1790.

Es claro, por lo tanto, que cuando el Emperador Napoleón pide á la Prusia el restablecimiento de la frontera de 1814 le pide más de lo que le puede dar, porque de las cuatro ciudades y territorios en cuestión, solo uno, Sarrelouis, pertenece en los momentos presentes al Rey Guillermo. Landau está situado en esa parte de la provincia rhinana de Baviera que no ha sido invadida aun por la Prusia, mientras que Philippville y Mariemburgo son dos de las plazas fuertes que constituyen la seguridad de la frontera belga. Como Bélgica no ha recibido recientemente ningún aumento de territorio, el Emperador Napoleón no puede tener título para reclamar compensación de ella.

Seguramente la cordialidad con que se apresuró á reconocer al nuevo Rey de los belgas á su advenimiento hace pocos meses, excluye la posibilidad de que abrigue designios de espoliación contra su inofensivo vecino. Iguaes argumentos militan contra toda pretensión de parte de la Francia sobre Landau, en tanto que Baviera conserve esta plaza fuerte; y todo lo que Prusia podría ceder como parte suya propia del territorio que se concedió á Francia en 1814 y se le quitó en 1815, consiste en la plaza y territorio inmediato de Sarrelouis.

Ahora bien; todos los que conocen algo de las transacciones diplomáticas de los últimos cincuenta años, deben saber que Francia, bajo todos los Gobiernos sucesivos, ha aprovechado todas las ocasiones de instar á Prusia á que le ceda lo que parece un punto casi insignificante en el rincón oriental de su mapa. Ella aprecia la ciudad de Sarrelouis; aprecia más todavía algunas extensas minas de carbon de piedra en sus inmediaciones, y no hay arreglos que no esté pronta á aceptar para procurarse la codiciada presa. Puede haber llegado ahora, en opinión del Emperador Napoleón, el mo-

mento favorable en que espera quizás hallar á la Prusia más accesible á sus deseos de lo que se mostró en ocasión anterior. Se ha dicho, no sabemos con qué fundamento, que la benevolencia y la convivencia del Emperador en los grandes cambios que Prusia meditaba hace tiempo en Alemania, fueron obtenidas bajo la promesa de una cesión eventual de aquel territorio. Dícese que Napoleón fué tentado por Bismark en Biarritz con la oferta de Sarrelouis, como fué ganado por Cavour en Plombières con el cebo de Saboya.

Si este pacto fuese algo más que una mera conjetura, la demanda hecha ahora por el Emperador de los franceses sería solo un asunto de mera formalidad: el ministro prusiano hallaría medios de cumplir su compromiso sin poner á todo el mundo en su confianza en cuanto á la naturaleza de este compromiso. Pero si tal pacto no existe, ó el conde de Bismark afectase un conveniente olvido, ó la demanda fuese hecha accidentalmente sobre la nueva base de esta teoría de compensaciones que el Emperador Napoleón ha establecido en provecho propio suyo, entonces es probable que la nota que se dice haber sido enviada de París á Berlín pueda dar lugar á una complicada y no muy amistosa correspondencia. Sin embargo, la demanda es tan moderada, la importancia que da la Francia á esa pequeña porción de territorio tan natural, y la anexión de casi todo el poder imperial de Prusia es tan innegable, que si la nota está redactada, como no dudamos, en lenguaje conveniente, debe encontrar la mayor consideración por parte del Gabinete prusiano. Si hay momento en que una nación pueda mostrarse dádiosa y liberal, debe ser aquel en que ha sido elevada á tal altura de prosperidad como la que Prusia ha alcanzado.

Una Potencia que ha emprendido una guerra tan terrible y corrido tan graves riesgos como la Prusia, principalmente con la mira de una rectificación de fronteras, apenas puede dejar de simpatizar con Francia en la importancia que esta da á un nuevo pedazo de tierra que considera esencial para redondear su territorio. Lo que el distrito de Trento es para los italianos, puede ser para los franceses ese pequeño terreno del Sarre. Podrá ser mera debilidad de su parte; pero, ¿no debemos tener caridad é indulgencia con nuestras mutuas debilidades?

Hemos procurado tratar este asunto casi en tono de broma, porque no podemos insistir en el otro lado de la cuestión sin serios recelos. En cuanto á las plazas fuertes de Bélgica, estamos completamente seguros de que el Emperador de los franceses no ha hecho demanda alguna, y de que nada hay más lejós de su pensamiento que abrigar designios hostiles contra Bélgica. Todos sus tratos son ahora exclusivamente con Prusia, y él, considerando á esta naturalmente como la que dispone de toda la Alemania, acude á la misma para que le ceda una porción del territorio germánico. ¿Qué sucedería si el Emperador fuese tan modesto que se declarara satisfecho con Sarrelouis, ó á lo más, con este punto y Landau, y Bismark, engreído con sus triunfos, se los negase? El anuncio, tal como nos llega corto y seco en el telegrama de París, tiene en sí bastante para causar seria alarma: ó significa bien poco, ó envuelve una renovación de la guerra, de una guerra en cuya comparación las campañas de Bohemia y de Lombardia no pasarían de ser un juego de chicos.

Escriben de Roma el 9 de Agosto:

•Acabo de saber que el comité llamado nacional ha repartido esta mañana diez mil proclamas en nuestra ciudad y sus inmediaciones. La proclama está fechada en Lugano y excita al populacho á sublevarse, no solo contra las autoridades pontificias, sino también contra los franceses. Se recomienda en ella el asesinato y el incendio.

Además, el propio comité ha publicado una larga lista de mas de cinco mil individuos de todas clases y profesiones, designados como víctimas futuras del puñal revolucionario. El primer nombre de esta lista es el de monseñor Sagretti, del tribunal de la Rota.

Anoche á las nueve hubo una reunión de Cardenales para tratar de noticias importantes é inesperadas. Nada sin embargo se ha traslucido.

Ha llegado á Civitavecchia una fragata francesa. La oficialidad del buque ha venido esta mañana á ofrecer sus respetos á Su Santidad.—Venís sin duda á buscarme, les ha dicho el Papa al ver entrar á los oficiales.—Al contrario, ha contestado el comandante, venimos á protegeros.

melian, á lo largo de Isere, en el Delfinado, á Grnoble, y de ahí á París.

El día anterior á este suceso, Bartolo dijo á sus sobrinos:—Aser no puede tardar mucho á llegar á Vevey: salgamos á recibirle.—Mucha satisfacción tendremos en ello, respondieron Mimo y Lando. Elisa, ¿no vendrás tú también de buena gana? Bien puedes dejar á tu hermana Clara por algunos días.

En cuanto á mí, dijo Elisa, vendré con el mayor gusto; y en ello nada ciertamente tendrá que decir la hermana Clara, pues es una buena amiga, y quiere todo aquello que puede serme agradable.

Convinieron, pues, en embarcarse muy de mañana en el vapor, a navegar á lo largo del lago, desembarcar en Villanueva, y dormir en San Mauricio para visitar ese famoso santuario. En efecto así lo ejecutaron. Llegados, pues, á San Mauricio y después de haber visitado el templo, dijo Mimo:—¿Por qué no vamos mañana á ver la cascada de Pissevasce? Tú, Elisa, que tan aficionada eres á la pintura y tanto te deleitan las hermosas vistas me agradecerás después el habértelo propuesto.

—Y por qué no? dijo Elisa: ya desde ahora te doy las gracias: aunque no sé si podremos llegar á tiempo para la vuelta del vapor porque debe trasladarnos de Villanueva á Vevey.

—No te dé cuidado, pues aun le adelantare-

tribo, á donde había subido para ver al joven, y ayudado de Pepé le llevaron al coche. Mimo y Lando gritaron:—Tío, ¿ya no hay esperanza! Hora es de volvernos á San Mauricio, y que el cochero de Aser nos siga.

Bartolo fuera de sí, gritaba:—¡Elisa, hija mía, Elisa! Lando corrió al río y trajo agua en su sombrero para rociar á la joven, mientras él sollozaba y esclamaba:—¡Aser, pobre Aser! Cuando Elisa vuelva en sí.... ¡Pobre Elisa!.... ¡Infames, monstruos! (1)

(1) El suceso que acaba de referirse es verdadero hasta en sus menores circunstancias, y nos demuestra claramente la perfidia de las sociedades secretas: así los jóvenes (prescindiendo de la grande ofensa que hacen á Dios y de la escamunión de la Iglesia en que incurren) debieran temer dar su nombre á unas sociedades tan crueles, en que una vez entrados, no pueden ya salir sino con pérdida de la vida.

Pero *El Hebreo de Verona* es una novela.—¡Ojalá lo fueran de buena gana nos dejaríamos llamar mentirosos.

mos una buena hora; y aunque así no fuera, con una barquilla de cuatro remos volaríamos por el lago como golondrinas, como lo hicimos la última vez que fuimos desde Vevey á ver al señor Baltasar, quien se alegrará mucho de volvernos á ver.

A la mañana siguiente, Elisa quiso oír Misa y comulgar en el altar del santo Mártir, en donde oró por sí misma, por su padre, y por el pobre Aser, para que le infundiese en el alma la constancia que fué en él tan invicta, lo mismo que en sus generosos compañeros que en aquellos campos sacrificaron tan noblemente su vida por Jesucristo.—Ya sabéis, ¡oh gran Santo! decía Elisa, que ahora le juventud para mantenerse fiel á Dios se halla casi tan expuesta al martirio, como en los tiempos crueles de los Emperadores romanos; ó es aun mucho peor, á causa de las lisonjas y sutiles asechanzas de los impíos, que abusando de las augustas palabras del Evangelio, atacan á los Sacerdotes y á la Iglesia, promueven rebeliones en los pueblos, y les impelen á acometer mil excesos. Yo os recomiendo este nuevo cristiano, conservadle la inocencia bautismal, y dadle valor en la agonía de esta vida.

¡Pobre joven! no sabías cuán á tiempo hiciste tus plegarias, cuánto bien harían á esa alma bendita, cuánta fuerza le infundirían en su breve lucha, en que con el corazón traspasado no



## EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID 16 DE AGOSTO DE 1866.

## EL NATURALISMO.

Al grito de independencia religiosa en el siglo XVI, siguió el de independencia filosófica, escribiendo el genio de la moderna filosofía en la primera hoja de su código: «la razón humana es por naturaleza independiente.»

Desde la promulgación del racionalismo, se enseñoreó el error de la conciencia humana y desfiguró las ideas de derecho, de justicia, de libertad y de progreso.

De la emancipación del entendimiento nació a su vez la del corazón: por espacio de tres siglos, las ideas han penetrado en nuestras costumbres, pudiendo asegurarse que toda Europa ha sentido su maléfico influjo.

No es extraño que el naturalismo cundiera tan rápidamente como por desgracia ha cundido.

Cuando la inteligencia duda de Dios, el corazón le niega en sus movimientos; cuando la inteligencia duda de la autoridad, el corazón le niega interiormente el respeto; cuando la inteligencia duda de la eternidad, de la justicia eterna, de la institución divina de los sacramentos, de la Iglesia y de sus dogmas sagrados en fin, el corazón se burla de todo y se sonríe sarcásticamente de estas viejas creencias.

El naturalismo por lo tanto no es un sistema de filosofía, no es una nueva teoría, no es una nueva fase del desenvolvimiento alemán; es la consecuencia práctica del racionalismo: esto encierra su idea y esto le ha dado el ser.

Una vez vencida la inteligencia por el error, fácil era triunfar de la voluntad, y triunfó, en efecto, disponiendo el ánimo a negar lo sobrenatural y a no admitir su influencia en el orden social.

Hé aquí la tendencia del naturalismo; en pos de las enseñanzas filosóficas cuyas negaciones habían encontrado eco en las inteligencias, la voluntad les dió paso y comenzaron a obrar.

En Religión se dijo: si Dios es la unión de la naturaleza y del espíritu, yo adoraré a Dios en mi conciencia y con mis actos intelectuales; yo adoraré a Dios cuidando de mi naturaleza corporal; y hé aquí que el naturalismo religioso se trazó un plan de adoración y creyó suficiente plegaria para Dios aquella que eleva el alma del hombre ante la perspectiva de una hermosa campiña, bañada por los rayos de la aurora matutina o aquella otra meditación en que cae el alma, cuando se deja contemplar la majestad de Dios, en medio de la tempestad; así creyó el naturalismo cumplir los deberes religiosos, dando al mismo tiempo ancho campo a las pasiones.

Esta misteriosa religión, tan fácil de cumplir para el impio como desconsoladora para el católico, tuvo secueles y los tiene desgraciadamente, aun entre el número de los que se apellidan entendidos, siquiera desconozcan la filosofía y hasta las primeras nociones del Catecismo católico.

Tal es la religión del naturalismo; en política, este, ha tenido también escasa humildad para entregar su dirección a la autoridad, cuyo principio había ya negado la independencia de la razón; al antiguo respeto a los Reyes, sucedió el cadalso de Carlos I y Luis XVI; a los Gobiernos de orden, Cromwell y los carniceros de París; a la ley de la justicia las sentencias de muerte, dadas en las orgías y festines donde moraban los nuevos Soberanos, los elegidos del pueblo, los representantes de la autoridad nacional, los encargados de dirigir según la naturaleza a todos los ciudadanos, los jefes, en fin, del naturalismo.

El naturalismo trastornó la sociedad política y qué extraño es, si ya el racionalismo había opuesto al derecho y a la libertad, al progreso y a la fraternidad nuevas teorías de una libertad y de una fraternidad falsas, de un progreso y de un derecho arbitrarios. En verdad, el racionalismo había roto el eslabón de la cadena religiosa que une al hombre con Dios, y el individuo como la sociedad quedaron aislados: hé aquí las obras del naturalismo en Religión y en política.

En la ciencia humana quién duda que el naturalismo ha sido y es la gangrena que la corrompe?

Dada la independencia de la razón, la independencia absoluta que se pide, apenas puede llamarse en ayuda de las sanas doctrinas, al sentido común del naturalismo, quien atacado llegará a negar su existencia y aun la existencia del mas claro principio de la lógica.

La independencia de la razón, además, sanciona los pensamientos de todos y nadie tiene derecho, aunque sea la misma verdad absoluta, a oponerse al absoluto error de la independencia absoluta; de aquí es que el naturalismo practicando este principio, ha creado tantos sabios, que hoy, mentira parece, tras de un manicheo artesano, poetaastro o simple peante, damos a veces con un Sócrates, si no con una nueva efígie de un pequeño Diógenes.

Y en las costumbres como en las ciencias, solo ha quedado por regla a la filosofía racionalista, la tendencia del naturalismo, quien sanciona cuanto pretende la inteligencia pervertida y el corazón anhela.

De este modo las pasiones han robado su puesto a la virtud y ha dado el naturalismo en llamar hipócrita, al creyente católico y religioso al impio, que solo recuerda el nombre de Dios, cuando Dios mismo llama con los remordimientos al umbral de su conciencia.

El naturalismo es la gangrena religiosa, po-

lítica, científica y social del siglo XIX: hijo es del racionalismo, para, destruir los frutos de aquel, es preciso que la filosofía católica, siga enseñando sin cesar, cuán pequeñas y cuán absurdas son las doctrinas del racionalismo.

Los periódicos extranjeros publican la siguiente respuesta que el Rey Guillermo de Prusia ha dado a las felicitaciones de la municipalidad de Berlín:

«Con gran sinceridad correspondo al saludo que me dirige mi capital al volver hoy a mi patria. Grandes cosas han sucedido con rapidez admirable, y raras veces han sido tan visibles la bendición y la gracia divinas en favor de una empresa atrevida. Mi pueblo me ha secundado en mi confianza en Dios, dispensador de la victoria, y mi ejército, que es la nación armada, ha igualado en valor y constancia, a las más bellas hazañas de sus antepasados, y realizado cosas que la historia grabará en sus páginas para recuerdo de las edades futuras. La disciplina observada por mi ejército en tierra enemiga, así como la adhesión de cuantos no salieron de sus hogares, han mostrado los excelentes frutos que había producido en todas las clases de la sociedad la educación paternal de mis ilustres abuelos. Prusia ha debido sacar la espada para conservar su independencia, y también para la regeneración de Alemania. Asegurado queda lo primero: ¡quiera el cielo darnos su ayuda para alcanzar lo segundo!

Decid a la ciudad cuánto agradezco el recibimiento que me ha hecho. Todo anuncia para Prusia halagüeño porvenir, puesto que podemos esperar una paz honrosa y duradera. Obremos todos de acuerdo para merecer aquel porvenir. Otra vez os doy gracias.»

Las anteriores líneas han inspirado al periódico español *La Epoca*, por vía de epifonema, las siguientes raras y sorprendentes líneas:

«En todos los discursos de Guillermo I hay una gran unión religiosa. Se equivocan grandemente los que creyeran que la Alemania no es una nación profundamente religiosa y creyente. La víspera de los grandes triunfos de la última campaña, Guillermo I, agitado por una emoción profunda, la pasó toda en oración, y sus proclamas invocaban siempre la protección del Altísimo.»

Tentados estamos a creer que *La Epoca* habrá copiado por descuido las anteriores líneas de algún periódico prusiano o protestante inglés. Vinendo a unir, deliberadamente o por descuido, su esfuerzo al risible plan de desprestigiar el Catolicismo, y de hacer ver que es una religión caduca, elogia en el protestante Rey de Prusia la unión religiosa, su oración, sus invocaciones al Altísimo, y en el protestante pueblo prusiano la profunda religión y las creencias.

Sépanlo los españoles, créanlo, porque lo dice el periódico más sensato de nuestra tierra. En Alemania, en la parte de ella más afecta al protestantismo y más entregada a la filosofía panteísta, en la nación que parece destinada a llevar la bandera de guerra a nuestra religión sacrosanta, hay un Rey que brilla por su unión religiosa, por sus santas oraciones, y un pueblo digno de alabanza por sus profundas creencias y por su religiosidad.

¿Cuáles cree *La Epoca* que son las creencias, la religión, las oraciones y el misticismo protestante, cuando en son de alabanza invoca estas cualidades? No conoce que ha de herir los sentimientos de sus lectores que deben tener otra fe y contrarias creencias? ¿No ha conocido que de la forma de su párrafo se desprende que las oraciones de una falsa religión suben también al cielo, y que este protege invocado por los protestantes sus armas contra los católicos?

No queremos suponer mala intención en *La Epoca*, pero estamos convencidos de que su párrafo contribuye a propagar la idea de que todo holocausto es agradable a Dios, toda creencia le satisface, toda religión le es aceptable o es indiferente.

Negamos el hecho de que brille el pueblo prusiano por sus creencias y profunda fe, buenas o malas, pero si las tuviera, no las elogiaría un periódico español; como no elogiaría la fe de los mahometanos ni la religión de los morrones.

A consecuencia de las economías hechas en el ministerio de Fomento, se ha rebajado a 4,000 escudos la cantidad designada para *Bibliotecas y colecciones para los gabinetes de la Escuela de Montes*; y a 2,000 escudos la presupuestada para *Instrumentos, útiles y efectos necesarios para los estudios y operaciones forestales*. También ha sido suprimida del todo la partida señalada para *Operaciones de beneficio en los montes del Estado y construcción de sequeirías para obtener semillas*.

A consecuencia de lo dispuesto por el art. 116 del reglamento orgánico de las carreras civiles de la administración pública en Ultramar, cuyo artículo previene que en el presupuesto de 1866 a 67 se figuren los sueldos, sobresueldos y las categorías de los empleados de aquellas provincias; se han publicado en la *Gaceta* las plantillas reformadas de las dependencias de gobierno, administración y Fomento de la isla de Puerto-Rico.

La *Gaceta* de hoy publica el reglamento aprobado por S. M., para llevar a efecto las disposiciones del Real decreto de 8 de Febrero de 1865, sobre emisión de obligaciones hipotecarias por las empresas de obras públicas de la isla de Cuba.

Se ha recibido en Madrid el siguiente despacho telegráfico:

Vico, 15.—El administrador de Correos al ministro de Ultramar:

«A las ocho y treinta minutos de la mañana de hoy ha fundado en este puerto el vapor-correo *Príncipe Alfonso*, con la correspondencia de las Antillas.»

Se ha dispuesto de Real orden, fecha 5 de Agosto, que la tarifa especial de profesiones se adicione en los términos que sigue:

«Notarios colegiados según la ley, en Madrid 70 escudos; primera clase 60; segunda 50; tercera 40; cuarta 30; quinta 20, y sexta 15.»

«Escribanos actuarios y sustitutos de los antiguos escribanos numerarios, en Madrid 40 escudos: primera clase 35; segunda 30; tercera 25; cuarta 20; quinta 15, y sexta 10.»

«Escribanos de diligencias, en Madrid 20 escudos; primera clase 15, y segunda 10.»

Por Real orden del 8 del actual se ha declarado que la exención del derecho de hipotecas concedida a la venta y reventa de los bienes de Estado durante cinco años, contados desde la adjudicación de los mismos, sea aplicable en los mismos términos a los bienes del Real Patrimonio que se engajen en virtud de la ley de 12 de Mayo de 1865.

Un diario de París dice lo siguiente:

«Se asegura que una casa inglesa ha propuesto al ministro de Hacienda entregarle todos los títulos de la Deuda conocida con el título de cupones ingleses al precio de 10 por 100. La amortización de esta deuda costaría en tal caso unos 70 millones de reales. Anádesse que el Sr. Barzanallana ha contestado reconociendo las ventajas de la proposición; pero manifestando que no podía admitirla sin estar abiertas las Cortes y sin someter a ellas su pensamiento sobre el particular, supuesto que el Gobierno estaba decidido a no hacer uso de las autorizaciones concedidas al ministerio anterior.»

La *Epoca* niega esta noticia, y añade que carece de todo fundamento.

El Ilmo. señor Obispo de León ha acordado abrir en la secretaría de Cámara del Obispado una suscripción para socorrer al vecindario de Bustillo de Chaves, cuyas cosechas han sido destruidas por una terrible tempestad, y ha dirigido una invitación con el mismo objeto a todos sus diócesanos, disponiendo que se lea en todas las iglesias parroquiales al ofertorio de la Misa conventual del primer día festivo que ocurra.

Han sido aprobadas por S. M. las propuestas de curatos vacantes remitidas por las diócesis de Toledo, Avila, Jaén, Guadix, Segovia, y Urgel; habiendo recaído la elección en todos los señores eclesiásticos que ocupaban el primer lugar en las respectivas ternas.

Los interesados deberán presentarse por sí o por medio de apoderado a reclamar sus títulos, antes que finalice el término marcado, en la Cancillería, donde se hallan ya para su despacho.

Llamamos la atención del Sr. D. José Barzanallana, director de Rentas, sobre las reclamaciones que en distintas ocasiones hemos hecho, a fin de que no se grave a los señores párrocos por contribución de consumos con las exorbitantes cantidades que por este concepto se les exigen en muchos pueblos, en los cuales llega el Párroco a ser el mayor contribuyente en este ramo, sin saber la razón de ello.

Cuando la situación del Clero es tan precaria y sus asignaciones, especialmente en las parroquias, tan sumamente mezquinas, es de absoluta justicia que se le guarden en este punto las mayores consideraciones, y no se le grave indebidamente con demasiadas cargas.

Ha fallecido en Valencia el señor Dean de aquella Santa metropolitana iglesia catedral D. Manuel Lucia Mozparrota. R. I. P.

El brigadier Portilla, destinado a las órdenes del general Gándara, los tenientes coroneles de estado mayor y artillería, Blanco y Lopez Pinto, y los capitanes de infantería Becerra y Ciria, ayudantes todos de aquella autoridad, han salido de Madrid para incorporarse en Bayona con el jefe, y marchar juntos a Filipinas.

Dice *El Pabellón Nacional*:

«Por haberse interpretado erróneamente el sentido estricto de la Real orden de 2 del mes actual, que determinaba la admisión de billetes del Banco de España en pago de contribuciones, el señor gobernador civil de Madrid se ha servido declarar, por resolución del día 8, que los expresados billetes son admisibles, para los trimestres del anticipo, después de satisfacerse el importe del primer trimestre precisamente en metálico.»

El sol, durante la primera quincena de Agosto, no trata hasta ahora con una consideración que no era de esperar, pues los calores, aunque se dejan sentir, no son el exceso que corresponde al centro de la canícula, llegando a ser algunas veces tan benigna la temperatura, que anteayer el termómetro de Reaumur no pasó de 21 grados a la sombra y de 23 al sol. Este beneficio, debido a la influencia que ejerce desde principios de verano el viento mas o menos pronunciado del Norte, es sin duda la causa principal de que no haya al presente, a pesar de hallarse tan avanzada la estación, ningún motivo de alarma con respecto a la salud pública.

De Vinaroz escriben a «Las Provincias» lo siguiente:

«La pluma se me cae de la mano al tomarla para dar cuenta a Vd. del terrible desastre que ha experimentado esta villa de resultados de la tempestad que ha descargado esta tarde.

Desde las once de la mañana comenzó a oscurecerse sinistramente el cielo, de modo que a las doce estábamos envueltos en lóbregas tinieblas. La tormenta, que todos presentíamos, estalló furiosamente a las tres de la tarde, acompañada de vientos, piedra, truenos y rayos. ¡Qué cuadro tan horrible presentaba esta población azotada por todos los furores de la tempestad!

La piedra ha sido devastadora. Las mas pequeñas pesarian tres onzas, pero se han recogido muchas de media libra. Las calles quedaron cubiertas de una capa de granizo de cuatro dedos de espesor.

Apenas concluyó la granizada y la lluvia, los pobres labradores se lanzaron a la calle, y en sus carros y caballerías, y otros a pie, volaron a todas las partidas del término para enterarse de los males causados por la tempestad.

El espectáculo que descubrieron no podía ser mas desconsolador. El campo estaba completamente talado. Las cosechas de vino, aceite, maíz y habichuelas han desaparecido. Los olivos, no solo han perdido el fruto, que se encuentra esparcido

al pie del árbol, sino que han sufrido mucho en su ramaje, por la violencia de la piedra. Los algarrobos han padecido mucho también.

Dos rayos han caído, de los cuales, el uno ha muerto a un mulo que estaba en un corral de una casa de la calle Nueva, y el otro ha destruido un algarrobo.

«Cuántas esperanzas destruidas en un breve instante!»

Del mismo punto escriben el 11 del actual: «Ayer se desató un terrible huracán, que ha concluido de destruir lo poco que quedaba en sus campos, pues han de pasar algunos años antes que vuelvan a hacer frutos los árboles.

Ya comprenderá Vd. la situación en que han quedado estos labradores, no oyéndose en esta mas que sentidos lamentos, pues tanto las huertas, como los viñedos y olivares, están completamente perdidos, calculándose los daños en mas de tres millones de reales.

Hoy se ha publicado un bando por la autoridad local, a fin de que los cultivadores presenten una nota exacta del daño sufrido en sus respectivos campos, para comprobarlos con los que ha calculado la comisión nombrada al efecto, y poder formar el expediente para pedir el auxilio del gobierno, que bien lo ha menester esta desdichada población.»

## ULTIMAS NOTICIAS.

La Agencia-Havas ha publicado en un boletín de noticias las siguientes líneas:

«Hemos dicho cómo debían tomarse los rumores que circulaban hace dos días acerca de los resultados de una negociación entablada entre Francia y Prusia con motivo de las rectificaciones que han de llevarse a cabo en nuestra frontera del Norte. Hemos dicho que no se ha hecho ninguna proposición oficial relativa a la cesión de las fronteras del Rin, y estamos autorizados para creer que nuestras noticias son exactas. Sin embargo, como una conversación habida en la Cámara de los Comunes puede producir nuevas dudas, tenemos que hablar otra vez del asunto en que nos ocupamos.

Un despacho de Londres, nos anuncia que habiendo preguntado sir Jorge Bowyer al Gobierno de la Reina si el ministro de Negocios extranjeros había recibido alguna noticia de una proposición hecha por el Emperador Napoleón, relativa a las provincias del Rin, contestó lord Stanley, «que tenía noticias de que habían mediado comunicaciones entre los Gabinetes de París y Berlín, pero que no conocía la naturaleza de esas comunicaciones, y menos la contestación que se había dado.»

«Esta respuesta, que tiene como primer inconveniente el de ser muy oscura, no puede menos de dar lugar a numerosos comentarios y confirmar a los ojos de ciertos partidos mal prevenidos, suposiciones que no dejan de ser erróneas. Podrá decirse, y se dirá, que hemos hecho a Prusia pretensiones que no han sido satisfechas, que nuestra política se encuentra comprometida, y que debemos temer eventualidades por lo menos desagradables.

«Nada más inexacto que tales suposiciones. No hemos dejado de estar en buenas relaciones con el Gabinete de Berlín; nuestra política sigue siendo tan desembarazada como antes, y no debemos atenernos más que a la carta imperial del 11 de Junio dirigida a Mr. Drouyn de Lhuys para tener la justa medida de nuestras exigencias en el caso en que la Prusia traspasase los límites que hemos trazado. El programa imperial ha sido aceptado hace mucho tiempo por el Gabinete de Berlín, lo mismo que por el resto de Europa; nadie se ha opuesto a él, tan moderado y legítimo ha parecido a todo el mundo. Puede ser que algún día surjan dificultades acerca de los detalles, cuando se entablen las negociaciones; pero bien inspeerto es el que no prevea semejante cosa.

Siempre se discute antes de pesar todos los intereses, y estos no llegan a alcanzar su perfecto equilibrio, sino después de las inevitables oscilaciones. Lo importante es que todos se encubran mutuamente con intenciones amistosas, y que se llegue a un acuerdo, lo que sucederá sin duda alguna cuando llegue la hora de las proposiciones de que hablamos.

«Entre tanto, lo repetimos muy alto, no ha habido hasta ahora más que negociaciones indirectas y oficiosas; ninguna negociación formal se ha hecho por nosotros, y el Gobierno prusiano no ha podido, por tanto, rechazarla. Y la distinción es esencial, no sólo en cuanto a la forma, sino en cuanto al fondo mismo de la cuestión.»

El colorido ministerial que tienen las precedentes líneas, hasta el punto de poderse confundir con las advertencias del *Moniteur*, da una cierta importancia a las noticias que contiene. Esa distinción que cuidadosamente hace la *Agencia Havas*, entre proposiciones oficiales y no oficiales, son para confirmarnos más y más en las noticias del *Siecle*; esto es, que las proposiciones que Francia ha hecho a Prusia, relativamente a la rectificación de las fronteras, han sido por lo menos mal recibidas en Berlín.

Hé aquí el texto íntegro de la nota en que el *Moniteur* se ha hecho cargo del artículo del *Times* que insertamos en otro lugar:

«El *Times* del 11 de Agosto cree descubrir intenciones belicosas por parte de Francia en el hecho de la compra de caballos y de salitres. El Gobierno francés ha adelantado algunos meses su remonta anual porque temía la concurrencia de los demás Gobiernos extranjeros que durante la guerra han comprado más de 20,000 caballos en Francia. En cuanto al aprovisionamiento de pólvora, es completo; por consiguiente, el Gobierno no ha tenido necesidad de comprar salitres, y la mejor prueba de sus intenciones pacíficas, es que el Emperador ha firmado el 10 de este mes el licenciamiento anticipado de la clase de 1859.

«El *Times* señala como otro indicio de las intenciones belicosas que atribuye al Gobierno francés la venida a Francia del mariscal Mac-Mahon, que supone ha sido llamado de Argelia. El viaje del gobernador ha sido motivado por la muerte de su suegro el duque de Castelná, y el mariscal, detenido por los deberes de familia, no ha visto aún al Emperador.»

La *France* copia las líneas precedentes, y después de varios párrafos encaminados a rechazar los comentarios que se han hecho, y la

necesidad que todas las naciones de Europa tienen de la paz, concluye así:

«He aquí por qué la nueva era que se inaugura no será sólo una tregua, sino una paz formal; confiamos en ello. Para que sea verdaderamente digna de nuestra civilización, debe basarse en la satisfacción de grandes intereses nacionales, y abrir nuevos horizontes al desenvolvimiento moral y a la prosperidad de los pueblos.»

Estas palabras de *La France*, son verdaderamente notables en un diario de tan íntimas relaciones con el Gobierno de las Tullerías.

La *Presse* de Viena, periódico que interpreta con exactitud los pensamientos del Gobierno austriaco, dice lo siguiente:

«Es indudable que el Emperador Napoleón tiene sobrados motivos para salir de su actitud pasiva, pues Prusia ha traspasado el programa de Napoleón, concluido en la carta a Mr. Drouyn de Lhuys. Este programa contenía la continuación de la posición de Austria en Alemania, una fuerte unión de los Estados del Sud y el predominio de Francia en Europa. El primer punto ya está perdido; el segundo ha caducado y el mismo sucederá al tercero. Si Napoleón quiere salvar los intereses de Francia contra el engrandecimiento de Prusia, debe obrar con prontitud. Hoy están las tropas prusianas diezmando por la muerte y las enfermedades: las provincias alemanas del Norte, no están dispuestas a sufrir la anexión que Prusia pretende, y a las provincias del Sud es Prusia más antipática que nunca.

«Pero esta situación cambiará pronto. Mas tarde el poder de Francia no bastaría para contrarrestar la preponderancia prusiana.»

Partes de Florencia del día 13, nos dan a conocer el estado de las negociaciones entre Austria e Italia: dicen así:

«El Austria se declara en favor de un arreglo directo con Italia, para arreglar definitivamente las bases de la paz; los plenipotenciarios italianos con poderes amplios, negociarán a la vez un tratado de comercio y de navegación entre Austria e Italia. El Gobierno italiano continúa en estrechas relaciones con Francia y Prusia.

Francia, Prusia e Inglaterra apoyan a Italia en la cuestión de las fronteras del Veneto. Se espera que las cuestiones reservadas, para tratarlas al mismo tiempo que las negociaciones de la paz, serán resueltas por medios pacíficos.

Un arreglo conveniente en la cuestión de fronteras alejaría toda causa de posteriores complicaciones entre Italia y Austria, cuyas naciones tienen necesidad de buenas relaciones comerciales y reorganización internacional. La *Nación* cree que las negociaciones para la paz entre Italia y Austria tendrán lugar en Praga, al mismo tiempo que las de Austria y Prusia.

La *Gaceta oficial* de Florencia publica en su número del 13 de Agosto el armisticio concluido entre Austria e Italia.

El general Potiti ha obtenido del comisario imperial la promesa de que los habitantes de Trento y otros puntos que deben ocupar las tropas austriacas, no serán molestados a causa de sus actos y opiniones, cualesquiera que hubiesen sido las manifestadas durante la ocupación italiana, ni molestados los antiguos empleados del gobierno austriaco por actos de adhesión al gobierno italiano. El archiduque Alberto se ha negado a dar su aprobación a estas conciliaciones, que según él no debían ser comprendidas en una convención militar.

El armisticio empezará el 13 de Agosto, y durará hasta el 9 de Setiembre. Las hostilidades no podrán empezar sin avisar diez días antes.

La entrada de las provisiones en Venecia será libre. El cange de prisioneros se hará en Udine y Peschiera. Los empleados italianos en los territorios ocupados por Austria, lo mismo que los empleados austriacos en los territorios ocupados por los italianos, no serán molestados.

Las tropas austriacas del Tirol se han establecido en Borgo-di-Valmagna. Las austriacas han comenzado a ejercer su vigilancia en Trento.

Los diarios extranjeros de hoy nos dan a conocer las siguientes noticias de Berlín.

El ministro de Comercio ha presentado hoy a la Cámara de los Señores un proyecto para la represión de leyes sobre la usura.

En la Cámara han comenzado los debates sobre la contestación al discurso de la Corona. Mr. Hübner ha presentado un contra-proyecto que ha sido rechazado.

El proyecto de la comisión ha sido adoptado por una gran mayoría. Solo ha tenido diez votos en contra.

El proyecto de contestación presentado por Waldeck enaltece la conducta del Rey y de los ejércitos en la última campaña.

Los resultados de la guerra son significativos: disolución de la Confederación, restricciones en el sistema de los pequeños Estados, extensión de dominio a favor de Prusia: todos estos frutos no serán recogidos a no ser por la cooperación de la representación nacional y del Gobierno. Nosotros aceptamos respetuosamente el proyecto de adhesión y la declaración hecha por el Rey con respecto a los presupuestos. En una administración de Hacienda, basada sobre una ley, ningún gasto que no haya sido aprobado por las Cámaras es admisible.

La Cámara va a examinar los proyectos hacendistas y el de convocación de los representantes de los Estados confederados. El proyecto de adhesión concluye exigiendo la promulgación de la Constitución de 1849.

El ministro del Interior ha presentado a la Cámara de los diputados un proyecto de ley electoral para el Parlamento de la Confederación del Norte.

Las elecciones tendrán lugar por el sufragio universal secreto y directo. Este proyecto ha pasado a una comisión de 21 miembros.

Se lee en la *Gaceta de Spener* el siguiente parte de Berlín:

«Las negociaciones para la paz con Wurtemberg y el gran duque de Baden parece que han terminado felizmente; no así con Baviera, que según parece ofrece algunos obstáculos para terminarla. Si a la expiración del armisticio, es decir, el 22 de Agosto, la situación no ha cambiado, es muy posible que principien nuevamente las hostilidades.»

En la *Gaceta de Alemania del Norte* del 13 de Agosto se leen las siguientes líneas:

«El tratado de alianza presentado por Prusia a los Gobiernos amigos de Alemania ha sido firmado por parte de algunos de los plenipotenciarios de dichos Gobiernos. Los que aún faltan lo harán en el próximo día.

Los preparativos acerca de las anexiones que se han de realizar están muy adelantados; los temores de que su ejecución causen alguna perturbación no tienen fundamento alguno. Todos estos proyectos relativos a las anexiones se someterán inmediatamente a las Cámaras.»



## PARTE OFICIAL DE LA GACETA.

## EXPOSICION A S. M.

Señora: La experiencia ha demostrado que las edades marcadas para expedir el retiro forzoso no son suficientemente avanzadas para que los que llegan a alcanzarlas carezcan de la aptitud y robustez necesarias para continuar por algún tiempo más en el servicio de V. M. y del Estado; y como al propio tiempo cuando llegan a separarse del ejército tienen adquirida una práctica que hace más útiles sus servicios, parece conveniente señalar edades algo mayores, y dejar al Gobierno de V. M. la facultad de prolongarlas por un tiempo determinado, cuando la robustez y demás circunstancias de algún individuo manifiesten que es ventajoso conservarle por más tiempo en el servicio activo. De este modo se logrará aminorar el considerable gravamen que imponen al presupuesto del Estado los retiros forzosos por edad; y con objeto de lograr las indicadas ventajas, el ministro que suscribe, después de haber oído a la junta consultiva de Guerra y a los directores generales de las armas e institutos del ejército, tiene la honra de someter a la aprobación de V. M. el adjunto proyecto de decreto.

Madrid 11 de Agosto de 1866.—Señora.—A los R. P. de V. M.—El duque de Valencia.

## REAL DECRETO.

De conformidad con lo espuesto por el ministro de la Guerra y de acuerdo con el parecer del Consejo de ministros, vengo en decretar:

1.ª Las edades a que se expedirá el retiro forzoso a los jefes y oficiales del ejército, serán las siguientes: a los coroneles del real cuerpo de guardias Alabarderos, de Infantería, de caballería, de Guardia civil y carabineros, a los 62 años; a los tenientes coroneles y comandantes de los expresados cuerpos, a los 60 años; a los capitanes de los expresados cuerpos y a los prácticos de artillería, a los 56 años; a los tenientes y subtenientes o alféreces de todos los expresados cuerpos, a los 54 años; a los jefes del cuerpo de Estado mayor de plazas, a los 64 años; a los capitanes y subalternos del mismo cuerpo a los 60 años, a los oficiales primeros del cuerpo de secciones-archivos, a los 62 años; a los oficiales segundos y terceros de este cuerpo, a los 60 años; a los intendentes de ejército y de división, a los 60 años; a los inspectores de Sanidad militar, a los 66 años; a los subintendentes y a los subinspectores de Sanidad militar, a los 64 años; a los comisarios de guerra de primera y segunda clase y a los Médicos mayores, a los 62 años; y a los oficiales primeros, segundos y terceros de administración militar, y a los ayudantes primeros y segundos de Sanidad militar a los 60 años.

2.ª Si al cumplir la edad marcada en el artículo anterior se hallase algún jefe u oficial con la aptitud necesaria para continuar en el servicio, podrá concedérsele la prórroga que fija el artículo siguiente; a cuyo fin solicitará con seis meses de anticipación del capitán general del distrito donde reside la formación del oportuno expediente justificativo, arreglado a lo prevenido en la Real orden de 5 de Mayo de 1864, el cual deberá estar ultimado antes de que haya cumplido la edad.

3.ª Las prórogas que podrán concederse son de cuatro años a los coroneles, tenientes coroneles y comandantes del ejército y del Estado mayor de plazas, a los intendentes de ejército y de división, a los subintendentes, a los inspectores y a los subinspectores de sanidad militar; y de dos años a los comisarios de Guerra de primera y segunda clase y a los médicos mayores. A las restantes clases no podrá concedérseles prórroga para recibir el retiro cuando cumplan la edad que les queda señalada.

Y 4.ª Las anteriores disposiciones no producirán ningún efecto retroactivo.

Dado en Zarauz a doce de Agosto de mil ochocientos sesenta y seis.—Está rubricado de la Real mano.—El ministro de la Guerra, Ramon Maria Narvaez.

## EXPOSICION A S. M.

Señora: Las condiciones que desde el establecimiento del Monte-pío militar vienen exigiéndose a las clases de subalternos del ejército para contraer matrimonio, han sido objeto de diferentes disposiciones, dictadas todas bajo el criterio de restringir los casamientos en aquellas clases, en bien del servicio del Estado y del particular de los individuos.

El reglamento del Monte-pío militar promulgado por Real cédula de 4.ª de Enero de 1796 exigía a los interesados que no se hallasen en posesión del grado de capitán el que acreditasen tener bienes de fortuna por valor de 60.000 rs., y la hipoteca de una cantidad total que variaba según la calidad de la contrayente; diferencia que no era admisible en los tiempos presentes ni dentro de las instituciones que rigen en la nación. Estos preceptos quedaron derogados por el Real decreto de 50 de Octubre de 1855; y atendiendo sólo a la necesidad de restringir más y más los enlaces en las clases de oficiales subalternos, se restableció en los artículos de la referida resolución, que actualmente rige, que los jefes y oficiales han de tener 25 años cumplidos al pedir la Real licencia para casarse; no ser bastante en los subalternos el grado de capitán, y haber de acreditar el depósito previo, hecho en su nombre o en el de las contrayentes, en la Caja general de los del reino, de la cantidad de 30.000 rs. vn. en metálico o su equivalente en papel del Estado.

Muy atendibles son, Señora, las consideraciones que aconsejaron tales medidas; el ministro que suscribe lo reconoce así, y solo después de un detenido estudio de lo que la experiencia ha hecho conocer, de la justa y equitativa apreciación de aquellas consideraciones, y como conveniente a la variación de las referidas disposiciones, se decide a presentar a V. M. las que en adelante deben regir.

El sistema de restricción seguido hasta el día disminuye a no dudarlos los matrimonios autorizados, pero no impide, y por el contrario, es causa primordial del aumento progresivo de los que se efectúan clandestinamente; cuyos perjuicios en más de un sentido están al alcance de todos y han encontrado eco en la benevolencia de V. M. que, en su maternal solicitud por todas las clases del ejército, ha acordado en más de una ocasión la gracia

de indulto general a los que se habían casado sin el Soberano permiso: testimonio de este aserto son los infinitos expedientes promovidos con motivo de los Reales decretos de indulto de 7 de Febrero de 1860 y 20 de Diciembre de 1864.

Por otra parte, la moral pública y el decoro y prestigio de la carrera militar oponen siempre, y mucho más en la época actual, dificultades muy graves al sistema de restricción; dificultades que han llamado muy especialmente la atención del Gobierno, y que no son bastantes a salvar los medios en práctica hoy, consistentes en el previo depósito de una cantidad determinada, arbitrio a que no puede recurrir la generalidad de las familias.

Los indicados depósitos, que han venido a reemplazar a los antiguos dotes, han sido instituidos con el laudable objeto de procurar con sus réditos un medio de atender al sosten y decoro de la familia, dejando libre en lo posible el corto haber del oficial para dedicarlo a sostener el que corresponde a su clase, y de que aquella, después de muerto el jefe de la misma, cuente con un recurso que la salve de la azarosa suerte de la indigencia; pero la experiencia ha acreditado que si los antiguos dotes eran la mayor parte de las veces ilusorios, tampoco los actuales depósitos responden al fin de su institución; puesto que, sin disminuir los casamientos, ocasionan a las familias y a los interesados perjuicios de consideración, ya porque si los hacen en metálico tienen el carácter de necesarios, y en consecuencia el mismo rédito de 3 por 100, privando a los imponentes de las mayores ventajas que pudieran obtener de sus capitales, ya también porque si los verifican en efectos del Estado, quedan estos sujetos por un plazo indeterminado, que puede alcanzar a dos generaciones, a las bajas y pérdidas consiguientes a las oscilaciones y vicisitudes del crédito.

Con presencia de las referidas consideraciones, es preferible por todos conceptos no exigir a los subalternos del ejército que soliciten Real licencia para casarse la imposición previa de depósitos ni la justificación de dotes por parte de las contrayentes, que ó son ilusorios, ó redundan en perjuicio de las mismas familias. Tales una de las medidas que se presentan a la decisión de V. M., y como consecuencia de ella, se propone también que los depósitos de dicha procedencia que existan en la actualidad en la Caja general de los del reino puedan alzarse por los interesados.

La edad de 25 años que exigen las disposiciones vigentes para que los jefes y oficiales del ejército puedan solicitar Real licencia para contraer matrimonio, es precepto que debe conservarse, porque pone un correctivo a las impresiones de la juventud, moderadas siempre por la madurez de la razón.

Por último, siendo uno de los objetos de la medida que se consulta a V. M. el evitar la reproducción de los casamientos que vienen verificándose clandestinamente, y atendiendo al tiempo transcurrido desde que se expidió el último Real decreto de indulto para los que se hubiesen casado sin licencia, parece equitativo que en esta ocasión se digne V. M. otorgarlo igualmente a los que ahora se encuentren en el mismo caso.

En vista de cuanto queda expuesto, el ministro que suscribe, de acuerdo con el Consejo de ministros, tiene la honra de someter a la aprobación de V. M. el adjunto proyecto de decreto.

Madrid 11 de Agosto de 1866.—Señora.—A los reales pies de V. M.—El duque de Valencia.

## REAL DECRETO.

Conformándose con lo propuesto por mi ministro de la Guerra, de acuerdo con el Consejo de ministros, vengo en decretar lo siguiente:

Artículo 1.º Queda prohibido a los jefes y oficiales del ejército solicitar Real licencia para contraer matrimonio hasta la edad de 25 años, según previenen las disposiciones vigentes.

Art. 2.º Quedan derogadas las disposiciones anteriores en las cuales se exige a los oficiales subalternos del ejército, al solicitar Real licencia para casarse, la justificación de dotes ó previos depósitos, hechos en su nombre ó en el de las contrayentes.

Art. 3.º Los depósitos que en consecuencia de las disposiciones vigentes hasta el día existan en la actualidad en la caja general de los del reino, en metálico ó en papel del Estado, serán devueltos desde luego a los interesados ó a sus familias, mediante reclamación de los mismos y en virtud de Real orden que al efecto pasará el ministerio de la Guerra al de Hacienda.

Art. 4.º Los sargentos no podrán casarse durante el tiempo de su primer empeño en el servicio.

Art. 5.º Respecto de los demás individuos de tropa continuarán rigiendo las disposiciones vigentes, y en los casos de conciencia se aplicarán con rigor las establecidas sobre el particular.

Art. 6.º Se concede indulto a los jefes, oficiales e individuos de tropa del ejército y armada, como igualmente a los empleados que les están asimilados, que sin Real permiso ó el de sus jefes en los casos que les compete hubiesen contraído matrimonio con anterioridad a la fecha de este decreto; quedando obligados a impetrar dicha gracia dentro del término de cuatro meses los que residiesen en la Península, seis los de las Antillas; y ocho los de Filipinas, y optando sus familias a los derechos pasivos que les correspondan, siempre que acrediten haberse reunido tanto en ellas como en sus maridos al efectuar el matrimonio todas las circunstancias que previenen los reglamentos y disposiciones vigentes. Podrán igualmente acogerse a los efectos de este indulto las familias de los militares que hubiesen fallecido, previa igual justificación de que reunían los requisitos mencionados.

Art. 7.º Las disposiciones de este Real decreto tendrán cumplido efecto desde la fecha del mismo, quedando por el demás en su fuerza y vigor el reglamento de 4.º de Enero de 1796 y demás Reales disposiciones sobre el particular, en cuanto no se opongan a lo prevenido en los anteriores artículos.

Dado en Zarauz a trece de Agosto de mil ochocientos sesenta y seis. Está rubricado de la Real mano.—El ministro de la Guerra, Ramon Maria Narvaez.

## MINISTERIO DE HACIENDA.

## REAL ORDEN.

Ilmo. Sr.: Vista la espontaneidad con que ha acu-

dido el país al llamamiento que se le hizo por Real decreto de 20 de Julio último para la anticipación de las contribuciones directas correspondientes al año económico actual: considerando que los abundantes recursos, allegados por este medio al Tesoro, abren el camino para que desaparezcan en gran parte los efectos de la crisis metálica que agobiaba a nuestras plazas mercantiles, debido todo al patriotismo de los contribuyentes que no solo anticipan el primer semestre, sino que se apresuran a entregar su anualidad completa, renunciando muchos de ellos a la bonificación de 9 por 100 que les había sido ofrecida; y considerando, por tanto, que uno de los efectos inmediatos del desahogo del Tesoro y de la normalidad en la circulación metálica ha de ser la baja del interés del dinero, la Reina (Q. D. G.) ha tenido a bien disponer:

1.º Continuando vigente hasta el día 25 del actual la escala de interés establecida por Real orden de 7 de Mayo último, las imposiciones que tengan lugar desde el siguiente día 24 en la Caja general de Depósitos y sus sucursales, devengarán:

6 por 100 los depósitos con aviso de 90 días y a plazo fijo desde 4 hasta 9 meses.  
7 por 100 los depósitos a plazo fijo desde nueve meses en adelante, sin llegar a un año; y

8 por 100 los depósitos a plazo fijo de un año.  
Y 2.º Las cuentas corrientes y depósitos de todas clases no mencionados en la regla precedente, seguirán devengando el tanto de interés que fijó la Real orden de 25 de Febrero de 1865.

De la S. M. lo digo a V. I., para su inteligencia y cumplimiento. Dios guarde a V. I. muchos años. Madrid, 14 de Agosto de 1866.—Barzanallana.—Señor director de la Caja general de Depósitos.

## PARTE RELIGIOSA.

SANTOS DE HOY. San Roque y San Jacinto.

SANTOS DE MAÑANA. San Paulo y Santa Juliana, mártires.

## CULTOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de monjas de San Plácido, donde se celebra solemnemente al glorioso San Roque; a las diez se hará la Misa mayor con sermón que predicará don Mateo Yagüe; por la tarde se cantarán completas, terminando con procesion del Santísimo Sacramento para reservar.

En la iglesia de Nuestra Señora de Atocha continúa la novena de su excelsa Titular, y dirá el sermón por la tarde D. Simón Fernandez Soto.

Continúa celebrándose en los términos que los días anteriores la novena del glorioso San Roque en la parroquia de San Pedro y dirá el sermón don Raimundo Carrillo.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA. Nuestra Señora de los Desamparados en Monserrat, ó la de la Flor de Lis en San Luis.

Se reza de la octava de San Lorenzo, con rito doble y color encarnado, haciéndose conmemoración de la octava.

## VARIEDADES.

LECCIONES SOBRE EL ARTE CRISTIANO. PRONUNCIADAS EN LA SOCIEDAD LITERARIO-CATOLICA La Armonía, POR EL SÓCIO DE LA MISMA D. RAMON VINADER.

## Lección tercera.

SEÑORES: Es el objeto de la presente lección el arte nuevo que nació en las catacumbas al propio tiempo que moría el arte romano. Expresión del sentimiento de dos pueblos distintos, de los cuales el uno nació lleno de fé, de vida, de amor, y el otro agonizaba carcomido por los vicios, el escepticismo y la corrupción.

En la última lección dijimos que las religiones artísticas, es decir, los dioses nacidos del genio de los artistas griegos no podían inspirar el sentimiento de la verdadera belleza. Podían inspirar acaso esa belleza liviana a que dimos el nombre de subjetiva, es decir, que nace de la apreciación equivocada que nosotros formamos de los objetos a que damos el nombre de bellos sin serlo en realidad; belleza que halaga la mirada, que satisface a los sentidos, pero que no enamora al alma. Más distantes todavía dijimos que estaban de poder excitar el sentimiento de lo sublime, porque Dioses pequeños, raquíticos, hijos del hombre, no tienen la grandeza, el poder, y aun si se quiere la oscuridad y el misterio que se necesitan para excitar el sentimiento de lo sublime.

Pero aun la lozanía y belleza del arte griego no brilló jamás en el arte romano, porque le faltaba originalidad. Ya el ingenio de los romanos nunca había sido tan poderoso como el de los artistas griegos, ó es que se había apocado ante la idea de que no podían superarse las bellezas que se habían inspirado bajo el cielo purísimo de Grecia. Virgilio es inferior a Homero, no sólo en el poder de la imaginación, sino en la fuerza del sentimiento, pues parece que ya duda del poder de los dioses que celebra. Pindaro aventaja a Homero que es más grande cuando es original, cuando olvidando su célebre dicho *Vox exemplaria greca nocturna versate manu, versate diurna*, celebra las glorias y grandezas de Roma. Fidas y Praxiteles son modelos que de lejos imitan los romanos, y en sus poesías, en sus templos y estatuas se ve reflejado como en un espejo no muy terso el arte de Atenas y Corinto.

Reunía a más condiciones especiales el pueblo romano, que tenían que influir necesariamente en sus obras de arte, y la historia del Imperio nos presenta tal cambio en las costumbres, tales mudanzas en los sentimientos, una diferencia tan notable en las creencias, que no podían menos de influir en su arquitectura y escultura.

Roma había heredado las bellezas griegas, pero al propio tiempo había heredado los dioses abominables de todas las naciones, con los infames ritos de su culto; había heredado la esclavitud, y los vicios, y la corrupción de costumbres; no había sabido devolver a la mujer la perdida dignidad, no

había sabido encender la llama del amor verdadero, de la caridad, cuya falta dejaba sin corazón a las sociedades paganas. Fueron inmensas las conquistas de Roma, llegó a dominar el mundo, pero la grandeza y el poderío que ennoblecen a un pueblo digno, precipitan en la degradación a un pueblo corrompido; y no es de un pueblo corrompido de donde salen los grandes artistas; no es de él de donde brotan las obras de genio, expresión de los sentimientos delicados. Sus monumentos son grandiosos, las esculturas detalladas; en todas partes abunda la riqueza y brilla el poder. Faltas de vida propia, las artes, viven de la protección de riquísimos Mecenas, y lo que no pueden conseguir los artistas con su menguado ingenio, lo suplen con el esmero del trabajo, con el bruído del mármol, con la combinación de mármoles de distintos colores en una misma estatua, con adornos de bronce dorado, exagerando el tamaño en edificios colosales como el gigantesco puente de Caligula, el desmedido palacio de Nerón con sus desmesuradas estatuas, el vasto anfiteatro de Vespasiano y las termas de Caracalla, multiplicando el número de las estatuas, violentando sus movimientos, señalando todas de corrupción de la arquitectura y de la escultura.

El pueblo de las Catacumbas, al contrario, es un pueblo compuesto en su mayor parte de pobres y de esclavos; sin ascendencia artística, no se rige por modelos, consultando solo al sentimiento, y guiándose por la inspiración. No son, por consiguiente, sus obras acabadas en detalles, perfectas en la ejecución como sus contemporáneas de Roma; pero tienen en cambio más espontaneidad, respiran más vida, son incomparablemente más expresivas.

No debe echarse en olvido que hablamos de la cuna del arte cristiano, que no es continuación de las estatuas de Venus, vestidas con toca de Virgen, del Júpiter olímpico con una cruz en la mano, del Apolo con un letrero del *Agnus Dei*, de los héroes de Grecia con una palma de mártires, sino, al contrario, una escultura que nace nueva, vacilante, ruda, tosca, pero animada de un sentimiento vivísimo que la da todo su valor.

Para conocer, pues, el espíritu y móviles de estos dos artes contrarios, de los cuales el uno acaba y el otro comienza; el uno acaba agonizando de lleno de vicios, aunque en la edad viril, el otro se presenta lleno de virtudes, aunque en la infancia; permitáseme que me ocupe unos momentos del carácter y costumbres de los dos pueblos, el romano y el cristiano. Hablar solo de sus obras, sería examinar las formas de un traje, sin conocer el cuerpo que había de cubrir, sería examinar un cadáver sin acordarnos del espíritu que lo ha animado.

Estamos tan acostumbrados a que nos presenten al pueblo romano como un pueblo de héroes y hombres virtuosos, resuenan tan a menudo en nuestros oídos los nombres de Catón y de Bruto, que nos cuesta mucho trabajo conocer y creer cuál era el estado del mundo al tiempo de la venida de Jesucristo, quién era el pueblo que reía orgulloso en la opulenta Roma, al mismo tiempo que lloraba en las Catacumbas el cristiano.

El uno vivía abandonado a los placeres, el otro a la penitencia y mortificación. El primero había olvidado la pobreza, el segundo la había santificado. Roma vivía por la esclavitud y se llamaba libre; el cristianismo no hablaba de libertad, pero había venido a romper las cadenas de la esclavitud. Entre los romanos el hombre había perdido el sentimiento de su propia dignidad, mientras cada cristiano, aun de las infimas clases, tenía conocimiento de su altísimo fin. Entre los unos era amada y enaltecida la mujer, entre los otros vilipendiada; el pueblo romano carecía de familia, el cristiano la tenía fundada sobre bases celestiales.

Eran infinitos los pobres en Roma, donde era desconocida la palabra y la idea de caridad. Millares de ellos vivían hacinados en las casas de orillas del Tiber, de cinco y seis pisos, ó en miserables chozas, donde estaban confundidos los haraposos rateros, prostitutas y soldados que habían derrochado su fortuna, con los huérfanos y expósitos, corrompiéndose juntamente y siendo causa y objeto de nefandas abominaciones. Vivían, sin embargo, satisfechos, y aunque habitaban en barrios faltos de sol y de aire, y estaban abandonados y haraposos, les satisfacía el lujo de la ciudad y les alagaba ir a tomar el sol bajo pórticos corintios, ver las bailarinas y gladiadores, banarse en alguna de las muchísimas termas de mármol, calentarse en los *sudaria*. Comían el mendrugo de pan que de sus opiparas mesas les arrojaban los opulentos señores, y sin embargo, no se sentían humillados, antes al contrario, con su estúpida acquiescencia, completaban el cuadro de aquel pueblo corrompido, asistiendo a la plaza pública y al foro para aplaudir a los oradores que supiesen redondear bien un período, aunque fuese hueco de sentido, ó a los que halagaban el orgullo nacional ó hablaban de la libertad romana, sin conocer que no puede ser libre un pueblo sin dignidad, que no hay libertad verdadera en un pueblo falto de virtudes.

No hubiera podido imaginar Catón que hubiese debajo de aquellas suntuosas calles, un pueblo de pobres en que se desconocía la pobreza, de hombres iguales sin orgullo, entre los cuales todo era común, siendo ricos los esclavos, y pobres los señores, más grandes los más pequeños, y más reverenciados los de más virtud. Pueblo que adoraba a un Dios, que a todos, esclavos y señores, nos ha hecho a imagen y semejanza suya, a todos nos tiene reservado un mismo destino, nos ha redimido con su sangre, y que mira como hecho a sí, lo que se hiciera por uno de los pequetuelos, es decir, por los pobres y desvalidos. Hubiera creído que era un pueblo de filósofos, pero filósofos de una filosofía desconocida a Sócrates y Platon, que viendo a dos terceras partes de los hombres sumidos en la esclavitud, no tenía para ellos una voz de dignidad ni una palabra de consuelo, sino que los hacían más abyectos negándoles el derecho de creerse de la raza humana.

Los goces y placeres eran el norte de Roma, que sabía aprovechar bien para satisfacer sus vicios las inmensas riquezas que afluían de las provincias y pueblos conquistados. Principiaban por mandar la juventud a Grecia, en donde no se dedicaban a las letras ni se inspiraban para las artes,

sino que aprendían medios de gozar y aumentar sus placeres.

Esperaban a los jóvenes a su vuelta a Roma suntuosos palacios con una muchedumbre de viles esclavos, de todos los oficios, cocineros, vinateros, bañadores, hortelanos, pescadores, cazadores y gladiadores, filósofos, poetas, compañías de músicos, que después de haber pasado el día, divirtiéndose la vida disipada de los señores, eran encerrados de noche en oscuras cuevas, donde sufrían el látigo de los mayordomos, que procuraban olvidar, hombres y mujeres entregándose en la oscuridad a inciertos y escandalosos abrazos.

Es difícil imaginar el lujo extraordinario, no solo de los emperadores, sino también de muchos particulares de aquella desvanecida ciudad. Palacios cubiertos de mármoles de distintos países, vasos cubiertos de plata y oro, estatuas desnudas, de gran valor, muebles lujosísimos, pinturas y mosaicos, cuadros de valor hasta de 40.000 duros, algunos de ellos arrebatados de los templos, como el Alejandro fulminante del templo de Diana en Efeso.

Pero no les bastaba aun un palacio; era preciso tener también su quinta cerca de la capital donde entre profusión de estatuas voluptuosas, se abandonasen a los placeres. Allí se cultivaban en invernaderos plantas raras de remotos países, y se traía de lejos el agua para regarlas y para construir surtidores con objeto de que fueran verdaderas moradas de placer, en las que no faltaban la rosa y el clavel en invierno, ni la nieve en el verano con qué regalar a las compañeras de su disipación.

Imposible parece que debajo de aquel templo de Venus, tan grande como era grande la ciudad de Roma, meditara tranquilamente un pueblo entero sobre la vanidad de la vida y el fin del hombre, más elevado de lo que habían imaginado ni podían imaginar los filósofos de la antigüedad. Pueblo sábio, que en las oscuras catacumbas celebraba convites modestos, en que se sentaban confundidos señores y esclavos para satisfacer las necesidades de la vida, no para gozar de los placeres de la gula, convites bien distintos de los de Roma, cuya descripción literal parecería hoy una fábula.

(Se continuará.)

## REAL OBSERVATORIO DE MADRID.

Observaciones meteorológicas del día 15 de Agosto de 1866.

HORAS.	Barómetro reducido a 0° en milímetros.	TEMPERATURA EN GRADOS.		Dirección del viento.	ESTADO DEL CIELO.
		Ream.	Centig.		
6 m.	708.07	12.6	15.8	E.	Desp.
9 m.	708.35	18.9	23.6	N. E.	Idem.
12 m.	707.63	24.6	50.7	N.	Idem.
3 t.	706.25	27.4	54.6	N.	Idem.
6 t.	706.85	25.3	52.2	O.	Idem.
9 n.	706.70	20.9	26.1	N. N. O.	Idem.

Temperatura máxima del día. 28.1  
Temperatura máxima al sol. 37.5  
Temperatura mínima del día. 14.4  
Evaporación en las 24 horas. 8.1 milímetros.  
Lluvia en id., id. 0.0 id.

## DIRECCION GENERAL DE TELEGRAFOS.

Segun los partes recibidos ayer, no ha llovido en ninguna provincia.

## MERCADOS.

Entrado por las puertas en el día de ayer.

7.255 arrobas de trigo.  
1.907 idem de harina.  
7.754 idem de carbon.  
140 vacas, que componen 56,853 libras de peso.  
795 carneros, que hacen 19,492 libras de peso.

## BOLSA DE MADRID.

Cotización oficial del 14 de Agosto de 1866.

## FONDOS PÚBLICOS.

Titulos del 3 por 100 consolidado, publicado 56-40 y 90, 37-50 pequeños; no publicado, 56-00; a plazo, 57-00 fin cor. vol.  
Idem, ídem diferido, publicado, 55-00; no publicado, 55-30 d.  
Deuda del personal, publicado, 18-40, 75 y 80.  
Billetes hipotecarios del Banco de España, ídem, 80-15, 25 y 50.  
Acciones de carreteras generales, 6 por 100 anual.—Emisión de 1.º de Abril de 1850, de 4,000 rs.; no publicado, 82-00 p.  
Idem de 4,000 rs. id., 85-00 d.  
Idem de 31 de Agosto de 1852, de 4,000 rs., ídem, 82-50 d.  
Idem de 1.º de Julio de 1856, de 4,000 reales, ídem, 75-00 p.  
Del Canal de Isabel II, de 4,000 rs., 8 por 100 anual, primera emisión, id., par d.  
Idem, id., id., segunda emisión, id., 102-00 d.  
Obligaciones generales por ferro-carriles, de 4,000 rs., publicado, 64-75, 65-00 y 65-10.  
Idem id. por id., de 4,000 rs. id., 64-00.  
Acciones del Banco de España id., 108-75.

## CAMBIOS.

Londres, a 90 días fecha, 46-50 p.  
Paris, a 8 días vista, 4-80 p.

## BOLSAS EXTRANJERAS.

Amberes 11 de Agosto.—Interior, 51.—Diferida 51.  
Amsterdam, 10 de Agosto.—Interior, 51 1/4.—Diferida, 51 1/4.  
Londres 11 de Agosto.—Consolidados, 83 1/8 a 83 1/4.  
Paris 12 de Agosto.—Interior español, 51.—Diferida, 50 5/4.

Editor responsable: D. MANUEL DE TORRES.

Impta. de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Pelayo, 54.